

Ángel López García-Molins, *Prolegómenos a un estudio de la variación lingüística*, Valencia, Tirant Humanidades, 2018, 198 págs. ISBN 9788417203290.

Ángel López reflexiona en *Prolegómenos a un estudio de la variación lingüística* sobre los fundamentos generales para el estudio de la variación. El libro se estructura en 14 capítulos (cinco de los cuales son textos ya publicados que el autor retoma) más un epílogo. El autor trata, a partir de la reflexión sobre diferentes fenómenos lingüísticos que son analizados a través de postulados procedentes de diferentes ciencias, la imposibilidad de disociar la base biológica de la cultural del lenguaje y, en consecuencia, la imposibilidad de excluir la variación.

En el primer capítulo, “La lingüística variacionista entre las ciencias del lenguaje”, Ángel López plantea de nuevo el debate entre la lingüística interna y la lingüística externa. Lo que aparentemente parece claro, esto es, que la LI estudia el código abstracto y la LE su manifestación, “es más complicado de lo que pudiera pensarse a simple vista” (p. 10). Esta afirmación le sirve al autor para plantear una serie de implicaciones contenidas en esa equiparación que le llevan a reflexionar sobre el método aplicado, la incidencia de la planificación lingüística y la dualidad entre la perspectiva del productor y del consumidor del lenguaje como puntos de partida en los estudios de la LI y la LE.



En “La vieja cuestión del objeto de estudio de la lingüística”, pone de manifiesto la incapacidad de los paradigmas formalistas y funcionalistas para explicar de manera satisfactoria en lenguaje en toda su complejidad. El autor parte del análisis de las posturas de Saussure y Chomsky, las cuales, como es sabido, no resuelven el modo de abordar esta cuestión. Finalmente, resalta las ideas de Coseriu –no tomadas suficientemente en cuenta, según el autor–, quien distingue entre un nivel universal, histórico e individual, e introduce la conciencia del hablante en la categorización de las lenguas.

En el capítulo 3, “Los datos y la dualidad funcional del lenguaje”, reflexiona sobre la dualidad hablante / oyente y el modo en que se trata desde los postulados chomskianos y saussureanos. La importancia concedida al hablante por parte de Chomsky deja de lado que “si algo caracteriza a una lengua, es el amplio fondo compartido por sus oyentes” (p. 43). Por lo que respecta a Saussure, el autor destaca y rescata una idea esencial sobre la dualidad del lenguaje: “el lenguaje representa una mediación entre hablante y oyente” (p. 45). Por otro lado, esta dualidad hablante / oyente le lleva a plantear una asimetría entre ambos, puesto que los procesos de codificación y decodificación no son paralelos ni equivalentes. Así pues, en el plano del hablante, la función es comunicativa, mientras que, en el del oyente, es cognitiva. Se trata, por tanto, de funciones que entroncan con el origen del lenguaje.

En “Percepción y acción: el mundo de los intercambios comunicativos”, Ángel López desarrolla los postulados del biólogo Uexküll con relación al modo en que los seres vivos perciben de manera individual el entorno. Las teorías del biólogo estonio-alemán le sirven al autor para establecer un paralelismo entre el signo efectual y la enunciación y el signo perceptual y el enunciado.

El capítulo 5, “La evolución como problema”, lo dedica el autor a establecer los paralelismos entre la evolución biológica y la lingüística. Parte de la idea de que la variación es la causa de la evolución en ambos casos y alude a

fenómenos presentes en los objetos de estudio de las dos ciencias: la recombinación y la mutación como causas de la variación; los fósiles, las similitudes anatómicas y las embrionarias como métodos de análisis; el aislamiento (geográfico, ecológico, estacional, conductual y físico) como causa externa de la evolución; y los esquemas selectivos (selección estabilizadora, direccional o diversificadora) que actúan en la evolución, así como los ritmos de esta. Finalmente, alude a los paralelismos en los patrones taxonómicos que resultan de la evolución: homología, analogía y homología seriada.

En “El signo asimétrico y la variación” retoma la idea —ampliamente tratada por el autor— de que la relación entre el significante y el significado no es simétrica, puesto que “el primero tiene existencia independiente, mientras que el segundo solo existe en la medida en que lo soporta el primero” (p. 81), algo que hace posible la variación lingüística. Partir de esta concepción es, por tanto, esencial, ya que, si se asumiera la inmutabilidad de los dos componentes, las lenguas no variarían. Como defiende el autor, en cada emisión de un enunciado se producen desviaciones entre lo que se emite y se recibe por parte del hablante y el oyente, respectivamente.

La cuestión sobre “La fundamentación neurológica de la variación” se trata en el capítulo 7. Los avances en el conocimiento del funcionamiento del cerebro son necesarios para el avance de la lingüística. Ángel López expone los hallazgos neurológicos relacionados con la capacidad del lenguaje, pero también pone de manifiesto los escollos aún sin resolver. Cobra singular relevancia en el capítulo lo relativo a los hallazgos sobre las bases neurológicas de la conciencia metalingüística, lo que enlaza con las actitudes lingüísticas y la implicación que estas tienen en la consideración de los “hechos del sistema” y los “hechos del uso” por parte de los propios hablantes (p. 101).

Las ideas finales del anterior capítulo llevan a Ángel López a la exposición de la base de la enacción en el lenguaje en el capítulo 8 (“La lengua y el mundo: un punto de vista enactivo”). El autor critica las dicotomías de las que se han servido las diferentes teorías lingüísticas poniendo de manifiesto el hecho de que, al igual que ocurre en biología entre el ser y el mundo, la lengua y el mundo se influyen y construyen mutuamente. Pero, además, observa el autor que el propio lenguaje funciona como mecanismo enactivo que modula la relación entre el ser y el mundo.

En los capítulos 10 y 11, (“Topología: la dualidad de los abiertos y de los cerrados” y “Fundamentos topológicos de la variación lingüística”), Ángel López retoma ideas expuestas en la gramática liminar para explicar el modo en que los fundamentos de la topología pueden aplicarse al lenguaje y, en concreto, a la variación lingüística.

“Dominios variacionales” parte de la distinción establecida por Coseriu entre diastratía, diatopía y diafasía para explicar las dimensiones en las que se encuentra la variación. Habría que añadir la dimensión temporal (diacronía) y una última —propuesta por el propio autor—: la psicológica, que daría lugar a diapsiquía. El autor explica estas diferencias a partir de un patrón formal compuesto por dos ejes escalares (espacial y temporal), un eje vectorial (intencional) y dos cuantores (de pluralidad y de discriminación).

Ángel López aborda en el capítulo 12 (“Lengua y dialecto”) la discusión sobre la distinción entre lengua y dialecto. El autor explica los conceptos a la luz de la teoría de prototipos. Si bien estamos ante elementos abstractos, la categorización que hacen los propios hablantes de la realidad lingüística impide que se pueda prescindir de ellos. Según los postulados establecidos a partir de las teorías de Eleanor Rosch y sus colaboradores desde la psicología, la

categorización de la realidad se hace a partir de tres niveles: supraordenado, base y subordinado. Llevado a la realidad lingüística, estos niveles se corresponderían con las familias, las lenguas y los dialectos, respectivamente.

En “Variación y niveles lingüísticos”, el autor parte de la asimetría del signo lingüístico y de los tres ejes que lo componen –significante total, significante parcial y significante-significado– para establecer diferentes niveles de análisis. Así, habla de una fonología prosódica, fonología estructural, fonología combinatoria, morfología flexiva, morfología derivativa, morfología alternante, semántica actancial, semántica léxica y semántica construccional.

En el último capítulo (“Prototipos variacionistas”), Ángel López pone el foco de atención en la conciencia de los hablantes y en su propia percepción como mecanismo para ordenar las variantes. El autor sostiene que el prototipo que agrupa las variantes no se construye de la misma manera en los distintos niveles lingüísticos, ejemplificando esta idea en cada uno de ellos.

Cierra el libro con un epílogo en el que el autor sintetiza el contenido haciendo una llamada de atención sobre la importancia de superar la dualidad entre lingüística interna y lingüística externa. Así, el autor resume de manera clara y concisa el objetivo del libro: “Es evidente que esta integración de lo biológico con lo cultural tiene lugar a través del lenguaje [...]. La consiliencia entre ciencias naturales y ciencias humanas se fundamentará en el estudio de la variación lingüística o no se alcanzará jamás. Es el reto al que se enfrenta la lingüística del siglo XXI (...)” (pp. 197-198).

En definitiva, se trata de un libro breve, pero denso y profundo en contenido y en los aspectos tratados. El parangón con las diferentes disciplinas procedentes de las ciencias naturales hace que la lectura sea compleja, como también lo hacen las reflexiones de importante calado sobre el lenguaje. A lo largo de las páginas y de manera casi secuencial, el autor refleja, de manera magistral, el engarce que el lenguaje supone entre biología y cultura. Los aspectos abordados van recorriendo ese camino que lleva de un ámbito al otro. Estamos ante un libro fundamental para el avance de la disciplina lingüística, ya que asume hasta las últimas consecuencias la indivisibilidad de la faceta biológica y cultural del lenguaje, y no la elude, por tanto, sino que plantea unas bases para su estudio que deben partir necesariamente de ella.

**María Sancho Pascual**

Universidad Complutense de Madrid / Universidad de Alcalá

[maria.sancho@uah.es](mailto:maria.sancho@uah.es)

